

REFORMANDO LA FAMILIA: EL DEBER DE LOS ESPOSOS (Parte 2)

Pr. Manuel Sheran

1 Timoteo 3:4–5 que gobierne bien su casa, que tenga a sus hijos en sujeción con toda honestidad 5(pues el que no sabe gobernar su propia casa, ¿cómo cuidará de la iglesia de Dios?)

INTRODUCCIÓN

Anteriormente usted recordara que leímos el contexto de este pasaje, los versos 2 y 3 que nos hablan acerca de los requisitos para un obispo. Dividimos este pasaje en 2 partes. La parte interna que son los versos 2 y 3 y la parte externa que son los versos 3 y 4. Concluimos que estos requisitos para los ancianos son universales para todo creyente. Específicamente hablando del varón son necesarios para gobernar bien su casa. Debe aprender a gobernarse el mismo antes de poder gobernar bien su casa. Gobernar su casa entonces es un resultado de su buen gobierno espiritual de el mismo.

En esta ocasión estaremos estudiando el significado de gobernar bien su casa. En virtud que es un deber real y visible, no es una metáfora, ni analogía ni un concepto abstracto. Es algo verdadero. Dios manda a los varones como cabeza de hogar a gobernar bien sus casas. En cierta manera este gobierno de su casa es el campo de preparación para que un hombre sea llamado al ministerio. O, que sea descalificado de él. Un hombre puede ser descalificado del ministerio por no gobernar bien su hogar y no tener a sus hijos en sujeción con toda honestidad.

De manera que gobernar bien el hogar, se constituye en el deber mas importante de los esposos. Y es algo que debe tomarse con toda la seriedad del caso porque tiene repercusiones serias para el ministerio.

Pero alguien podrá decir: ¿Pastor yo no tengo llamado para ser pastor?

La biblia nos dice que como creyentes y participantes del nuevo pacto en Cristo Jesús todos somos llamados a ser reyes y sacerdotes:

Apocalipsis 1:5–6 ... Al que nos amó, y nos lavó de nuestros pecados con su sangre, 6y nos hizo reyes y sacerdotes para Dios, su Padre; a él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén.

1 Pedro 2:9 Mas vosotros sois linaje escogido, real sacerdocio, nación santa, pueblo adquirido por Dios, para que anunciéis las virtudes de aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable;

2 Corintios 3:6 el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, más el espíritu vivifica.

Así que ninguno de nosotros tiene excusa. Tenemos un sacerdocio que ejercitar como creyentes. Y como esposos somos llamados a ser Sacerdotes de nuestro hogar.

Pero de nuevo, este no es un concepto abstracto. Es un deber real con responsabilidades tangibles. Sin embargo a causa del sacerdocio de Cristo y la supresión del sacerdocio levita, los cristianos han descuidado esta importantísima tarea.

En el antiguo testamento era más común y aceptada la idea del sacerdocio en el hogar.

Sam Waldron en su libro el hombre como sacerdote del hogar dice lo siguiente:

La historia del Antiguo Testamento del período anterior al pacto Mosaico y al establecimiento del sacerdocio levítico, hacen evidente que los padres funcionaban naturalmente como sacerdotes en sus hogares.

Incluso, dejando a un lado los sacerdocios especiales de Melquisedec y Jetro (que sirvieron como sacerdotes de ciudades o tribus); Noé, Abraham, Isaac, Jacob y Job parecen haber actuado como sacerdotes para sus familias al ofrecer sacrificios y holocaustos según la orden de Dios en el principio.

El ofrecer sacrificios era la manera de mediar ante Dios por el pecado de los hijos. Era la manera en cómo se transmitía el evangelio en el hogar. Tu eres pecador, alguien debe morir en tu lugar por tu pecado. Dios nos ha mandado un sustituto para que muera por tus pecados y te de perdón delante de Dios para que en el juicio final seas hallado inocente. En esencia ese es el mensaje del evangelio. La diferencia es que ahora nosotros conocemos que el sustituto es Jesús.

Así que había una conexión muy importante entre la paternidad y el sacerdocio. Encontramos esta conexión al final del libro de Jueces con la historia de Micaia y el levita.

Micaia era un hombre que vivía en las montañas de Efraín. Cierta día llega un levita de Belén de Judea buscando un lugar donde hospedarse y Micaia le invita a quedarse en su casa con el siguiente ofrecimiento:

Jueces 17:10 Entonces Micaía le dijo: Quédate en mi casa, y serás para mí padre y sacerdote; y yo te daré diez siclos de plata por año, vestidos y comida. Y el levita se quedó.

Podemos ver como la función de padre y sacerdote estaba interconectada en la apreciación que el antiguo pueblo de Israel tenía acerca del sacerdocio.

Por eso a algunos de los patriarcas se les llama Padres. Y quizás por esa misma razón los sacerdotes católicos adoptaron la costumbre de ser llamados Padres.

Pero el ejemplo mas claro del sacerdocio que un hombre ejercía en el seno del hogar lo vemos en la vida del justo Job:

Job 1:1–5 Hubo en tierra de Uz un varón llamado Job; y era este hombre perfecto y recto, temeroso de Dios y apartado del mal. 2Y le nacieron siete hijos y tres hijas. 3Su hacienda era siete mil ovejas, tres mil camellos, quinientas yuntas de bueyes, quinientas asnas, y muchísimos criados; y era aquel varón más grande que todos los orientales. 4E iban sus hijos y hacían banquetes en sus casas, cada uno en su día; y enviaban a llamar a sus tres hermanas para que comiesen y bebiesen con ellos. 5Y acontecía que habiendo pasado en turno los días del convite, Job enviaba y los santificaba, y se levantaba de mañana y ofrecía holocaustos conforme al número de todos ellos. Porque decía Job: Quizá habrán pecado mis hijos, y habrán blasfemado contra Dios en sus corazones. De esta manera hacía todos los días.

Job se levantaba temprano y ofrecía sacrificios por sus hijos para consagrarlos al Señor. En un tiempo donde no habían sido instituidos los sacerdotes levitas, el hombre era el sacerdote del hogar.

Similarmente en nuestros tiempos, aunque el sacerdocio levítico ya fue sustituido por el sacerdocio de Cristo, los creyentes tenemos la potestad y el deber de ejercer nuestro sacerdocio para comunicar el evangelio eterno a los incrédulos y como cabezas de hogar para gobernar bien nuestras casas.

Nuestro sacerdocio no está en conflicto con el sacerdocio de Cristo. Porque su plan siempre fue hacer de nosotros un reino de sacerdotes

Éxodo 19:6 Y vosotros me seréis un reino de sacerdotes, y gente santa. Estas son las palabras que dirás a los hijos de Israel.

Pero Israel no quiso tal reino, sino que quiso un reino mundano, como todos los que había en la tierra en ese momento.

1º Samuel 8:4–5 Entonces todos los ancianos de Israel se juntaron, y vinieron a Ramá para ver a Samuel, 5y le dijeron: He aquí tú has envejecido, y tus hijos no andan en tus caminos; por tanto, constitúyenos ahora un rey que nos juzgue, como tienen todas las naciones.

Posteriormente el reino sacerdotal es restaurado en el nuevo pacto. En el cual se cumple la función del verdadero Israel. Pero ¿esta este reino de sacerdotes en conflicto con el sacerdocio de Jesús? ¿Son necesarios los sacerdotes ahora que tenemos a Cristo?

La clave para entender como nuestro sacerdocio subsiste paralelamente con el de Cristo sin entrar en conflicto es entender que tenemos funciones diferentes.

Por un lado, tenemos el sacerdocio de Cristo, del cual nos dice Hebreos:

Hebreos 7:22–26 Por tanto, Jesús es hecho fiador de un mejor pacto. 23Y los otros sacerdotes llegaron a ser muchos, debido a que por la muerte no podían continuar; 24mas éste, por cuanto permanece para siempre, tiene un sacerdocio inmutable;

25por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos. 26Porque tal sumo sacerdote nos convenía: santo, inocente, sin mancha, apartado de los pecadores, y hecho más sublime que los cielos;

El sacerdocio de Cristo es el que nos permite acercarnos a Dios y ser salvos por su sacrificio ofrecido por nosotros. Su sacrificio fue acepto delante del Padre y ahora intercede por nosotros continuamente para guardarnos sin caída hasta el día final y asegurar que estaremos para siempre con El. Esa es una obra que ningún sacerdote humano puede hacer. Pues como explica Pablo a Timoteo:

1 Timoteo 2:5 Porque hay un solo Dios, y un solo mediador entre Dios y los hombres, Jesucristo hombre.

Ahora bien, el sacerdocio del esposo en el hogar tiene otras funciones. Los sacerdotes en Israel cumplían con 5 tareas específicas:

1. Eran intercesores en la oración.
2. Directores de adoración.
3. Mediadores de la bendición divina.
4. Instructores en las Escrituras.
5. Y jueces en cosas santas.

Y a pesar de que el sacerdocio levítico fue suprimido y con el todo el sistema sacrificial, como nos deja ver Hebreos:

Hebreos 10:12–14 pero Cristo, habiendo ofrecido una vez para siempre un solo sacrificio por los pecados, se ha sentado a la diestra de Dios, 13de ahí en adelante esperando hasta que sus enemigos sean puestos por estrado de sus pies; 14porque con una sola ofrenda hizo perfectos para siempre a los santificados.

Ya no son necesarios los sacrificios ni los sacerdotes levitas porque Cristo ofreció un solo sacrificio una vez y para siempre y ese sacrificio fue suficiente. Y si no hay mas sacrificios no son necesarios entonces los sacerdotes que los ofrezcan.

No obstante, las funciones que mencionamos anteriormente permanecen vigentes porque obedecen al deber de cada creyente de consagrar a Dios en sus corazones y en sus hogares. Decir que esto ya no es necesario es como decir que los requisitos de Pablo para los obispos no son necesarios para todos los creyentes. Todos los creyentes necesitamos interceder en oración, comunicar el evangelio, alabar a Dios, perseverar en el estudio de las escrituras y buscar la santidad.

De manera que, si un hombre quiere gobernar bien su hogar, debe cumplir con cada una de estas responsabilidades. Las cinco nos muestran la manera en la que un hombre ejecuta una administración ideal como modelo, proveedor y gobernante.

Estudiemos que significan cada una de ellas, para saber cómo contribuyen a nuestro buen gobierno del hogar.

Las primeras dos funciones nos muestran el hombre modelando la vida de la fe que proviene de las competencias que acabamos de leer. Mientras que al mismo tiempo lo llevan a encausar a su familia por el camino correcto de adoración a Dios.

INTERCESORES EN LA ORACIÓN.

2º Crónicas 30:27 Después los sacerdotes y levitas, puestos en pie, bendijeron al pueblo; y la voz de ellos fue oída, y su oración llegó a la habitación de su santuario, al cielo.

El primer trabajo de un sacerdote y el más importante es ofrecer sacrificios, y los sacerdotes en la Biblia siempre son sacerdotes de personas específicas. Un sacerdote ora por las mismas personas por las que ofrece sacrificios. Por ejemplo: Los levitas ofrecían sacrificios y oraban por Israel mas no por los Filisteos. Job ofreció sacrificios por sus hijos e intercedió particularmente por ellos. No por los hijos de sus amigos. A través de su muerte, Cristo se ofreció por su pueblo elegido e intercede por ellos. No por los impíos y pecadores que no quieren saber de El.

Hebreos 7:25 por lo cual puede también salvar perpetuamente a los que por él se acercan a Dios, viviendo siempre para interceder por ellos.

Es por eso que la doctrina de la expiación limitada o redención particular cobra un mayor sentido porque un sacerdote ofrece sacrificios e intercede únicamente por un grupo de personas específicas.

Intercesión significa que un hombre como sacerdote en su hogar debe orar de manera específica por su esposa, sus hijos y las necesidades de su hogar. También debemos orar por otras cosas. Sin embargo, todo lo demás puede quedarse fuera de nuestra vida de oración, pero no el orar de manera particular y con un enfoque especial por nuestra esposa e hijos.

Debemos traer cada día delante de Cristo su salvación, sus necesidades espirituales y sus necesidades temporales. Si no oramos por ellos, debemos sentirnos culpables. Este es un pecado por el cual necesitamos buscar el perdón de Dios; un pecado por el cual necesitamos a un sacerdote. ¿Cómo podemos sostenernos a la luz de las Escrituras, e incluso a la luz de nuestras propias conciencias, negándole a nuestras esposas e hijos el medio más efectivo para su bienestar?

Debemos interceder por nuestras familias, siempre. ¿Se imagina que Cristo dejara de interceder un tan solo día por nosotros? De esta manera intercedía Job por su familia:

Job 1:5 ... De esta manera hacía todos los días.

¿Y en cuanto a los sacrificios qué? Sabemos que los sacrificios expiatorios no son necesarios porque Cristo ya murió. Sin embargo, la vida cristiana es una vida de constante sacrificio debemos morir a nosotros cada día para ser mas como Cristo. Interceder en si mismo es un sacrificio. Es entregarse uno mismo para bendición de otros. La biblia llama a esto sacrificio de alabanza, fruto de labio que confíense su nombre.

Hebreos 13:15–16 Así que, ofrezcamos siempre a Dios, por medio de él, sacrificio de alabanza, es decir, fruto de labios que confiesan su nombre. 16Y de hacer bien y de la ayuda mutua no os olvidéis; porque de tales sacrificios se agrada Dios.

Que mejor bien y ayuda que la intercesión en oración delante de Dios.

DIRECTORES DE ADORACION

*Nehemías 8:1–4 y se juntó todo el pueblo como un solo hombre en la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, y dijeron a Esdras el escriba que trajese el libro de la ley de Moisés, la cual Jehová había dado a Israel. 2Y el sacerdote Esdras trajo la ley delante de la congregación, así de hombres como de mujeres y de todos los que podían entender, el primer día del mes séptimo. 3Y leyó en el libro delante de la plaza que está delante de la puerta de las Aguas, desde el alba hasta el mediodía, en presencia de hombres y mujeres y de todos los que podían entender; y los oídos de todo el pueblo estaban atentos al libro de la ley. 4Y el escriba Esdras estaba sobre un **púlpito de madera** que habían hecho para ello, y junto a él estaban Matatías, Sema, Anías, Urías, Hilcías y Maasías a su mano derecha; y a su mano izquierda, Pedaías, Misael, Malquías, Hasum, Hasbadana, Zacarías y Mesulam.*

A lo largo de la Biblia, el sacerdote aparece como aquel que ministra al Señor y oficia durante la adoración. Por lo tanto, ejerce autoridad administrativa sobre asuntos del culto religioso. En el lenguaje de la iglesia contemporánea, él es un líder de adoración. Pero no solamente en el culto en el día del Señor, sino que en todos los asuntos de la vida. Porque nada en nuestra vida es ajeno al Señor. O ¿habrá algo que usted haga que no participe al Señor de ello? El Señor debe estar presente en todos los asuntos de nuestra vida, sino entonces ¿de qué es Señor?

Este asunto era tan importante para Israel que cuando Salomón presenta su gabinete de gobierno tenia entre sus asesores a un ministro de religión que gobernaba sobre los asuntos de adoración en el pueblo de Israel

1º Reyes 4:1–2 Reinó, pues, el rey Salomón sobre todo Israel. 2Y estos fueron los jefes que tuvo: Azarías hijo del sacerdote Sadoc;

También vemos esto en el gabinete del Joven rey Joás, bisnieto de Josafat:

2º Crónicas 19:11 he aquí, el sacerdote Amarías será el que os presida en todo asunto de Jehová, y Zebadías hijo de Ismael, príncipe de la casa de Judá, en todos los negocios del rey; también los levitas serán oficiales en presencia de vosotros. Esforzaos, pues, para hacerlo, y Jehová estará con el bueno.

Hay dos lecciones cruciales que sacar de estos pasajes. Primero, los sacerdotes en Israel poseían una autoridad real en la nación. En segundo lugar, esta autoridad tenía que ver específicamente con el culto religioso de la gente.

Tal como ellos, nosotros al ser sacerdotes de nuestros hogares, debemos preocuparnos de que cada miembro de nuestra familia no solo llegue a conocer al Señor, sino que también participe constantemente en el culto al Señor en todas las áreas de su vida a través de las disciplinas personales del estudio de la Biblia y la oración.

Cada esposo y padre cristiano debe creer que es su obligación guiar a su familia en la adoración en el hogar. El simple hecho de que el hombre es un sacerdote en su hogar debería ser suficiente para entender que este tipo de liderazgo es su responsabilidad.

Deuteronomio 6:6 también dice que los hombres son responsables de enseñar a sus hijos. Uno de los mejores lugares para enseñar es en el culto familiar.

Sin embargo, muchos hombres no lo hacen porque piensan que es algo sumamente complejo. El culto familiar no tiene que ser un proceso complicado. Como hombres, debemos pensar en lo que queremos decir. Y, aunque la vida es agitada, deberíamos separarnos unos minutos para reunir a los niños y a su madre ante el trono de la gracia. Después de la cena puede ser un buen momento para programar el culto familiar. Otra oportunidad puede ser justo antes de que los niños se vayan a dormir. Un breve tiempo de canto, oración y una breve instrucción de la Palabra de Dios es suficiente para dirigir la atención de la familia hacia el Dios que los creó.

Es necesario que reflexionemos ¿cómo podemos pensar en nosotros mismos como sacerdotes en nuestro hogar si no estamos llevando a cabo un culto familiar consistentemente? Si un hombre es sacerdote, entonces es un líder de adoración. ¿Dónde está entonces esa adoración que lidera? Esta adoración es un principio vital en el fundamento del sacerdocio de un hombre en el hogar.

Otro de nuestros deberes como líderes espirituales es llevar a nuestra familia a la adoración pública dirigida a Dios. Llámese culto, discipulado, oración, escuela bíblica, etc. Deberíamos organizar nuestro propio horario y el de nuestra familia para poder asistir juntos a las reuniones públicas de adoración y oración de la iglesia (a menos que seamos providencialmente impedidos).

Nuestra familia debería sentir una presión santa de nuestra parte que los haga pensar dos veces antes de perderse una reunión de la iglesia.

Así como también es nuestro deber instruir a nuestros hijos como comportarse en el culto al Señor. Hablar con ellos en la casa, durante el camino, en la iglesia y corregir con vara tal como nos llama la biblia a hacerlo, cuando no se están comportando como deberían. Debemos enseñarles que la obediencia trae consigo recompensas mientras que la

desobediencia trae castigo. Si usted le enseña que cualquier actitud es recompensada con las cosas que quiere, lo que esta haciendo es formar un delincuente en potencia. Que espera que todo mundo le de lo que quiere y haga lo que el diga. Y cuando no lo obtiene lo puede tomar a la fuerza.

Es especialmente un deber del hombre ver que él y su familia santifiquen el día del Señor. Tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento enseñan que hay un día de adoración para el Señor. Éxodo 20:8-11 dice:

Acuérdate del día de reposo para santificarlo. 9Seis días trabajarás, y harás toda tu obra; 10mas el séptimo día es reposo* para Jehová tu Dios; no hagas en él obra alguna, tú, **ni tu hijo, ni tu hija, ni tu siervo, ni tu criada, ni tu bestia, ni tu extranjero que está dentro de tus puertas.** 11Porque en seis días hizo Jehová los cielos y la tierra, el mar, y todas las cosas que en ellos hay, y reposó en el séptimo día; por tanto, Jehová bendijo el día de reposo* y lo santificó.*

Cada uno de los Diez Mandamientos, incluido el cuarto mandamiento, está especialmente dirigido a los hombres como cabezas de familias. El décimo mandamiento aclara esto. Por lo tanto, como cabeza del hogar, debemos alentar la observancia del cuarto mandamiento promoviendo actividades espirituales que glorifiquen a Dios y desalentando cualquier cosa que interfiera con las grandes oportunidades que Dios nos ha dado en este día. Estas son algunas cosas que podríamos hacer en este sagrado día:

El culto de adoración a Dios es un evento bendito que los verdaderos cristianos disfrutan, por esa razón, nada debería obstaculizarnos del lugar de la adoración pública.

Debemos asegurarnos de que toda nuestra familia esté en la escuela bíblica y en la adoración de la mañana y de la tarde.

Alrededor de la mesa del almuerzo, podemos discutir lo que los niños aprendieron en la predicación y los puntos principales del sermón del pastor.

Para ocupar el resto de la tarde, podríamos revisar los versículos de memoria asignados con nuestros hijos y hablar con ellos sobre lo que significan los versículos.

Podríamos darle a un niño mayor un buen libro para leer y luego discutirlo con él o ella.

Podríamos elegir a uno de nuestros hijos cada semana, acostarnos con él o ella para su siesta y usar ese tiempo para hablar sobre el evangelio, Cristo y el estado de su alma. Una cosa es que los niños vean a su papá ir a la iglesia, otra muy distinta es verlo entrar en su habitación, acostarse en su cama y hablarle sobre cosas eternas.

También podríamos llevar a nuestros hijos a caminar o servir intencionalmente a personas en necesidad, visitar a algún hermano que está en dificultad para llevarle alguna ayuda material o espiritual.

Luego, al final del Día del Señor, mientras la familia cena o come un refrigerio, podríamos pedir a nuestros hijos que compartan algo del día que haya quedado especialmente guardado en sus mentes.

Las posibilidades que nos brinda el Día del Señor son infinitas si vemos el día desde el gozo y privilegio que este es, en lugar de verlo como un día restrictivo diseñado para despojarnos de todo placer. Así nos invita Isaías a celebrar el día del Señor:

Isaías 58:13–14 Si retrajeres del día de reposo tu pie, de hacer tu voluntad en mi día santo, y lo llames delicia, santo, glorioso de Jehová; y lo venerares, no andando en tus propios caminos, ni buscando tu voluntad, ni hablando tus propias palabras, 14entonces te deleitarás en Jehová; y yo te haré subir sobre las alturas de la tierra, y te daré a comer la heredad de Jacob tu padre; porque la boca de Jehová lo ha hablado.*

En verdad, Dios nos ha dado una grandiosa oportunidad si tomamos en serio nuestra responsabilidad de guiar a nuestras familias a observar Su día.

Que Dios nos conceda gracia a través de su Hijo, el gran sumo sacerdote, para prestar atención a estas cosas, confesar nuestros pecados, recibir fortaleza para el bien de nuestras familias y, finalmente, hacer estas cosas para Su gloria.

Por motivos de tiempo vamos a quedarnos hasta aquí. Posteriormente estudiaremos los últimos 3 deberes externos del hombre como sacerdote de su hogar.

Oremos al Señor